



Las trayectorias educativas: UNA CUESTIÓN INSTITUCIONAL.

Nicastro, Sandra*

Universidad de Buenos Aires | Argentina.

RESUMEN

En este artículo definiremos las trayectorias educativas como una cuestión institucional, y a partir de allí, propondremos pensarlas como un analizador de las dinámicas institucionales de las organizaciones educativas de formación superior. Nuestro análisis hará foco en la dimensión institucional de estos fenómenos, en los procesos y las lógicas que se derivan de la transversalidad de la institución de la formación, de la transmisión y la filiación en tanto acto que configura las organizaciones educativas, desde un enfoque clínico, situacional y contextualizado.

PALABRAS CLAVE

Trayectorias; Formación;
Análisis Institucional.

Hablar hoy de trayectorias educativas implica reconocer ante todo la vasta producción y tratamiento que se viene haciendo sobre el tema desde diferentes puntos de vista y a partir de preocupaciones que también en algún punto responden a problemas de diferente tipo.

En este momento nos interesa plantear algunas hipótesis de trabajo que nos encontramos revisando desde la perspectiva del análisis institucional. Es importante advertir que esta perspectiva, entre otras cuestiones, sostiene un tipo de análisis que hace foco en la dimensión institucional de los fenómenos, en los procesos y las lógicas que se derivan de la transversalidad de las instituciones en tanto acto configurante de las organizaciones, desde un enfoque clínico, situacional y contextualizado.

Nuestro desarrollo se organizará alrededor de dos ideas centrales. Una, definir las trayectorias educativas como una cuestión institucional, y a partir de allí, entenderlas como una clave de lectura para analizar las dinámicas institucionales de las organizaciones educativas de formación superior.

Al hablar de cuestión institucional llamamos la atención sobre la inscripción de los estudiantes en cada organización educativa, en el sentido de una posición institucional que

se construye con otros, que requiere de condiciones, marcos de sostén y andamiaje. De ahí que el recorrido de los estudiantes en el sistema educativo se entiende como un resultado que no es asunto privado de cada uno y que va más allá de una mirada lineal acerca de las historias de vida y las biografías escolares.

Decir cuestión institucional también implica reconocer que se trata de un recorrido situado en una organización educativa en tanto espacio-tiempo particular que traduce, expresa y pone en acto concepciones, creencias, valores, normas de carácter

universal respecto de lo que en cada carrera o universidad se define como formación, se entiende como proyecto formativo, se define y espera de un estudiante, etc. Concepciones que en su cualidad de instituciones tienen la fuerza de los mandatos, de las tradiciones y del deber ser y que configuran matrices identificatorias que aseguran la pertenencia y el reconocimiento de cada uno de los actores

Al hablar de cuestión institucional llamamos la atención sobre la inscripción de los estudiantes en cada organización educativa, en el sentido de una posición institucional que se construye con otros, que requiere de condiciones, marcos de sostén y andamiaje.

institucionales, estudiantes, docentes y comunidad, individualmente y como colectivo. Es así como ese recorrido situado está atravesado por un conjunto de representaciones y supuestos respecto de los modos esperables de transitar tanto la escolaridad en los niveles obligatorios como la formación en el nivel superior, y por momentos la fuerza de lo ideal, de lo que se espera, lo alcanza y se torna su misma definición.

Por último, aludir a la cuestión institucional implica advertir que la posición de los estudiantes entra en diálogo con otros componentes de la estructura organizacional: los propósitos formativos; los roles, tareas y funciones; las normas y regulaciones; los espacios y los tiempos; las tradiciones y producciones culturales. Este diálogo habla del formar parte de una trama dinámica donde las trayectorias de los estudiantes como recorridos situados son al mismo tiempo, tanto un componente de esa trama, como un resultado de la misma, siempre en el marco de una relación (que es mucho más que algo del orden de lo interpersonal) con otros.

Ahora bien, decíamos más arriba que este modo de entender las trayectorias puede ser una clave de lectura con un alto potencial de analizador para pensar la formación en su conjunto.

La idea de analizador, siguiendo a algunos autores clásicos del análisis institucional, se refiere a un dispositivo natural o construido, un fenómeno, un dato a través del cual se hacen evidentes para algunos actores institucionales determinadas cuestiones de la trama y la dinámica institucionales que no lo eran hasta entonces. Lourau (1975) dirá:

"Se denominará analizador a lo que permite revelar la estructura de la institución, provocarla, obligarla a hablar". (pag.282)

Recuperando estas ideas es que decimos que el tratamiento de las trayectorias de los estudiantes es un analizador institucional de la formación superior cuando permite advertir, develar o visibilizar rasgos del funcionamiento de la organización, del formato y del proyecto formativo, de las relaciones entre los diferentes componentes de la estructura, de los significados que atraviesan y sostienen esas prácticas y discursos, etc. Allí aparecerá de modo relevante información relativa a los estudiantes: quiénes son, qué portan y qué no; qué se es-

pera de ellos y logran o no; pero seguramente también podrá escucharse la voz de los docentes y sus experiencias, los supuestos y explicaciones que sostienen, las tradiciones voceras de las diferentes culturas profesionales. En más de un caso se observa el lugar diferenciado que en las diferentes propuestas e intervenciones institucionales se da a estos dos temas, cuando en algunas oportunidades se trabaja más sobre la posición de los estudiantes que sobre la de los profesores, con mayor énfasis en los dispositivos de acompañamiento que en las prácticas de enseñanza. Llegados hasta aquí nos preguntamos qué ponen en evidencia, qué analizan en términos institucionales, políticos y organizacionales de la formación superior, entender las trayectorias de los estudiantes como una cuestión institucional. Seguramente hay más de una respuesta, nosotros nos centraremos solo en una posible que tiene que ver con pensar que lo que se devela tiene que ver con la función marco que cumplen y garantizan los encuadres institucionales. En este momento al hablar de la función marco nos referimos a la cualidad de sostén, soporte y andamiaje de la trama institucional, material y simbólica, de la carrera y de la universidad en tanto instituciones-organizaciones. Tal como lo señala Enriquez (2002)

"Nunca se ve la institución educativa, se ven universidades, escuelas, se ven organizaciones educativas que tienen la misión de mantener viva la institución de la educación, tienen que asegurar la transmisión de un modo de conocimiento, un modo de ser y de proseguir con la regulación global (...)" (pag.74)

Esta función también tiene que ver con los procesos de institucionalización que sostienen el desarrollo de la tarea primaria, la relación de los sujetos entre sí, con las instituciones en su carácter de normas, valores y mandatos, y de cada uno con su trabajo. Esta idea de sostén leída dinámicamente muestra la complejidad de un tipo de rela-

Llegados hasta aquí nos preguntamos qué ponen en evidencia, qué analizan en términos institucionales, políticos y organizacionales de la formación superior, entender las trayectorias de los estudiantes como una cuestión institucional.

ciones donde tanto el sujeto como el grupo es sostenido por esa trama y a la vez participa de la misma. Es decir que cada uno de nosotros en nuestras carreras y universidades formamos parte de ese marco, y a la vez somos sostenidos por el mismo.

Tal como lo enuncian numerosos psicoanalistas, se trata de una función muda, que se hace evidente cuando el colectivo institucional, o alguno de los que allí participan se plantean preguntas acerca de lo que pasa, o de lo que les pasa. Cuando esas situaciones al decir de Lourau (1975) provocan otra reflexión y se hace hablar a la organización.

Se deriva de lo dicho que es esperable entonces que se perciba la fragilidad del marco o la inadecuación de la estructura cuando se vuelve la atención sobre algún proceso, práctica o resultado institucional que se aleja de lo esperado o establecido, cuando algo habitual y por qué no natural interpela la cotidianeidad. Desde acá es que decimos que “se escucha” esta función y entonces, por ejemplo, se advierte: que el espacio y el tiempo no alcanzan para hacer lugar a experiencias formativas de diferente tipo, que los roles se desplazan y por momentos pueden desdibujarse, superponerse o dejar áreas de decisión vacantes. También que la tarea principal pierde centralidad o los medios se transforman en fines y las modalidades de trabajo habituales no alcanzan para dar respuesta a las situaciones que se plantean, etc. Es importante tener en cuenta que no estamos refiriéndonos necesariamente a una falla, a lo que funciona mal, sino a una característica de la dinámica institucional de cada carrera entendida como organización. También sabemos que todo esto puede ocurrir y no necesariamente interpelar a quienes están allí. Más de una respuesta conocida va en esta línea: “siempre fue así”, “se anotan para probar”, “esta carrera no es para cualquier estudiante”, etc.

Los discursos y prácticas consuetudinarias afianzadas en las culturas profesionales, institucionales, sociales y políticas ponen en evidencia un proceso de institucionalización permanente que, en el marco de las organizaciones educativas, tiende a estabilizar y sedimentar modalidades de funcionamiento, de trabajo, de resolver situaciones, de entender y diagnosticar la cotidianeidad, etc., de modo que a lo largo de la historia institucional se van fijando algunas constantes. En si-

multáneo presenta intersticios y espacios de fuga, como sí lo mismo que organiza, a la vez, pudiera desorganizar y conmover la dinámica institucional, y así en palabras de Cornu (2006) por qué no... otra cosa puede ocurrir. Desde aquí es que entendemos que el seguimiento, tratamiento y estudio de las trayectorias de los estudiantes opera como un analizador de la función marco de la institución cuando lleva a revisar algunas condiciones de la organización y sus relaciones. Así aparecen situaciones que implican tensiones y a veces llevan a promover cambios en el sentido de generar o crear algunas condiciones institucionales o modificar las existentes.

Veamos algunos ejemplos que no son excluyentes entre sí. En algunos casos, se cambian las normas y prescripciones, desde el plan de estudios y el régimen académico, hasta los sistemas de producción y circulación de información. En otros, se revisan los espacios y los tiempos y se redefine la oferta horaria, los cronogramas de cursado y los turnos de exámenes. También se generan dispositivos diferentes como son las tutorías, los talleres, los programas de acompañamiento específicos que pueden estar enfocados a cuestiones particulares del cursado como por ejemplo la evaluación o el desarrollo de las materias. En otros casos, se apunta a la revisión de las prácticas de enseñanza prestando especial atención a la definición de los propósitos formativos, los recortes de contenidos, los enfoques didácticos. A veces desde aquí se derivan propuestas renovadas de desarrollo profesional y actualización docente.

Ahora bien, sabemos que se pueden tomar todas estas decisiones y así y todo nos encontramos con situaciones institucionales donde la fragilidad del marco no cede. Seguramente podría esbozarse más de una razón. Ante esto señalaremos dos cuestiones que entendemos es necesario tener en cuenta cuando se toman decisiones respecto del seguimiento y acompañamiento de las trayectorias de los estudiantes. La primera tiene que ver con atender la integralidad de las acciones, en el sentido de

(...) el seguimiento, tratamiento y estudio de las trayectorias de los estudiantes opera como un analizador de la función marco de la institución cuando lleva a revisar algunas condiciones de la organización y sus relaciones.

sostener el lazo o ligadura con las diferentes instancias y etapas del recorrido formativo en su conjunto. En este punto el alerta tiene que ver con la generación de acciones o dispositivos que por momentos quedan desvinculados, en términos generales, de ese recorrido y se asocian solo a momentos o situaciones específicas. Por ejemplo, ante la necesidad de trabajar con los estudiantes cuestiones relativas a la evaluación o la alfabetización académica, la pregunta que nos hacemos, en clave de lazo y ligadura, es si estas cuestiones se abordan de cara al rendimiento de los estudiantes o atraviesan las diferentes materias en sus propuestas de enseñanza. Otro ejemplo, tiene que ver con experiencias institucionales en las cuales, como ya dijimos, se generan dispositivos de acompañamiento para determinados momentos de la carrera donde se presentan situaciones de riesgo (el ingreso, el egreso, el promediar la cursada). Aquí nos preguntamos si estas acciones interpelan al proceso formativo en general más allá de esos momentos específicos.

La segunda cuestión se refiere a la necesidad de atención permanente de lo particular, lo idiosincrático de cada situación, para desde allí generar mediaciones entre los cambios que se proponen, los dispositivos que se crean y la realidad institucional. Una obviedad del tipo “un grupo no es igual a otro” advierte sobre la exigencia de revisar el grado de instrumentalización, de mecanización de algunas acciones, o a veces hasta su sofisticación, que puede llevar paradójicamente, a producir efectos contrarios a los esperados. Esto es así cuando se dan mecanismos de etiquetamiento, de segregación, de fragmentación y de sobreintervención de las experiencias formativas de los estudiantes. De aquí se desprende la necesidad de revisar permanentemente la tensión que atraviesa las diferentes propuestas y acciones en el marco de un movimiento, siempre dinámico, que se da entre la universalización y de algún modo, la homogeneización de los destinatarios y el atender, como tema central, las particularidades y las diferencias que se presentan.

Para concluir resta señalar que lo dicho hasta aquí se sostiene en algunos principios ineludibles: la responsabilidad del Estado respecto de garantizar el derecho a la educación, la confianza sobre cada uno de los que participan en una escena educativa y el reconocimiento de la formación como un acto político que nos concierne en tanto formadores.

No hay normas. Todos los hombres son excepciones a una regla que no existe. (Pessoa, 2005: 28)

BIBLIOGRAFÍA

Ardoino, J. (2005). “Complejidad y formación”. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Cornu, L. (1999). “La confianza en las relaciones pedagógicas”. En G. Frigerio, M. Poggi, y D. Korinfeld (comps.), Construyendo un saber sobre el interior de la escuela. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Cornu, L. (2006). “Moverse en las preguntas”. En Frigerio, G. y Diker, G. (comps.) Educar: figuras y efectos del amor. Buenos Aires: Del Estante Editorial.

Enriquez, E. (1989). “El trabajo de la muerte en las instituciones”. En R. Kaës et al., La institución y las instituciones (pp. 84-119). Buenos Aires: Paidós.

----- (2002). “La institución y las organi-

zaciones en la educación y la formación”. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Grupo Doce. (2001). “Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea”. Buenos Aires: Autor.

Hassoun, J. (1996). “Los contrabandistas de la memoria”. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Kaës, R. et al. (1989). “La institución y las instituciones. Estudios Psicoanalíticos”. Buenos Aires: Paidós.

Kaës, R. et al. (1998). “Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales. Elementos de la práctica psicoanalítica en institución”. Buenos Aires: Paidós.

Lapassade, G. (1977). “Grupos, organiza-

ciones e instituciones". Barcelona: Gedisa.

Lourau, R. (1975). "El análisis institucional". Buenos Aires: Amorrortu editores.

----- (1977). "Análisis institucional y socioanálisis". México, D.F.: Editorial Nueva Imagen.

Nicastro, S., & Greco, M. B. (2009). "Entre trayectorias: Escenas y pensamientos en espacios de formación". Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Pessoa, F. (2005). "Aforismos y afines". Buenos Aires: Emecé Editores.

Rancière, J. (2010). "El espectador emancipado". Buenos Aires: Bordes Manantial.

Todorov, T. (2011). "Nosotros y los otros". España: Siglo XXI.

Ulloa, F. (1995). "Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica". Buenos Aires: Paidós.

CV

* *Licenciada en Ciencias de la Educación con especialización de posgrado, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Profesora titular de Análisis Institucional de la escuela y de los grupos de aprendizaje, carrera de Ciencias de la Educación, FFyL, UBA y de Aspectos organizacionales y administrativos de la Educación Argentina en el Profesorado en Ciencias Jurídicas, Facultad de Derecho, UBA. Investigadora del IICE-UBA. Asesora institucional.*

Contacto: nicastrosandra@hotmail.com